

# La importancia del escenario comunicacional para la construcción del diálogo entre Cuba y Estados Unidos: el respeto y la comprensión de las identidades culturales

MSc. *Sunamis Fabelo Concepción*

Centro de Investigaciones  
de Política Internacional (CIPi)

La historia del conflicto entre Estados Unidos y Cuba desde sus inicios ha sido objeto de mitos, fábulas, metáforas. Esto ha condicionado significativamente la percepción: el imaginario tanto de cubanos como de estadounidenses a partir de la comprensión de códigos comunicacionales basados en la cultura de ambas naciones pero obviamente manejados en función de alimentar el conflicto y llevar la tensión política o más bien las diferencias ideológicas a lo más sensible de los imaginarios sociales.

El Dr. Louis A. Pérez Jr. en su libro de 2014, *Cuba en el imaginario de los Estados Unidos*, nos explica muy claramente como Cuba penetró en la imaginación estadounidense a inicios del siglo XIX, principalmente por la vía de la metáfora: con descripciones concebidas en función de los propios intereses, casi siempre expresados como imperativos morales en los que el ejercicio del poder se presentaba como actos de beneficencia. Y aunque los temas metafóricos eran muy utilizados por la jerga estadounidense sobre todo en tiempos coloniales, lo que sí era diferente sobre Cuba, era la prominencia de la metáfora como modo de discurso, o sea, para gene-

rar *conocimientos*. Entonces, la metáfora servía como un medio eficaz de promover los intereses estadounidenses. En principio el uso de la metáfora hacía borrosa la distinción entre la resolución moral y el propósito político, o sea, politizaron el lenguaje. Puede decirse que Cuba se asoció a la imagen de una mujer vulnerable, necesitada de protección. Esta imagen trascendió en las metáforas políticas de la colonia sobre todo. Durante la neocolonia la imagen de Cuba estuvo asociada también a un niño que necesita educación, ilustración. Obviamente se trataba de un discurso que incorporaba el sello machista, con una lógica de debilidad-fortaleza, a lo que pronto se asociaría la construcción de un sentimiento de gratitud por parte de Cuba como moneda moral del imperio.

Un punto importante en la construcción de la metáfora está asociado a la percepción de *salvadores* que tiene la parte estadounidense sobre el pueblo cubano, íntimamente ligada a la lógica histórica de su proyecto imperial. Estos códigos comenzaron a montarse desde 1898, como sabemos, con la intervención norteamericana en la guerra hispano-cubana, y con ella también se asoció la idea de gratitud que debía el pueblo cubano a los estadounidenses por la liberación del yugo español, apropiándose así de todo el crédito por la derrota de España. Mucho habría que decir sobre este código porque está muy relacionado con la concepción de política exterior y seguridad de los Estados Unidos, así como con su proyecto im-

perial. *Salvadores* y *salvados* es un código fundamental que ha trascendido con creces en el discurso norteamericano, y mediante elementos, incluso muy sutiles a veces, se reproduce una y otra vez.

A partir del triunfo revolucionario, entre los principales mecanismos que articularon la metáfora, debe señalarse en primer lugar, la prensa, la cual ha sido constante caja de resonancia de la visión del conflicto por las diferentes administraciones norteamericanas. La USAID, con todos los programas subversivos que ha promovido y financiado, ha tenido y tiene un papel preponderante en ese sentido. Así también debe señalarse toda una generación de emigrantes muy reaccionarios en los primeros años de la Revolución que llegaron a establecerse en las altas esferas gubernamentales de los Estados Unidos de América. Todos estos elementos se vieron favorecidos por el largo período de *no comunicación* entre ambas partes, sobre todo entre la sociedad civil. Los principales códigos comunicacionales apuntaron entonces hacia la satanización del carácter socialista de la Revolución y el Comunismo, apoyados por todo un ambiente internacional favorable a la construcción de la metáfora y la descontextualización de la historia y el escenario revolucionario cubano.

Ciertamente Estados Unidos de América siempre ha tenido un papel proactivo en la construcción de la metáfora de este conflicto, mientras la parte cubana ha sido más reactiva, y este es justamente uno de los elementos fundamentales para entender lo que ha

pasado en ese sentido y por qué ha sucedido así. Esta lógica se ha repetido constantemente y sobre ella se ha montado la metáfora y se ha fabulado la realidad de alguna manera de unos y otros a partir de un acervo o materia prima cultural basada en el desconocimiento que ha generado la incomunicación y las tergiversaciones.

Para desmontar los viejos códigos comunicacionales es fundamental entender *la materia prima cultural del conflicto*: esto es fundamental para empezar a *reconocernos*. José Martí resumía nuestras diferencias de manera magistral: *Del arado nació la América del Norte, y la española del perro de presa*. Conocernos mejor es la base para comprender y respetar nuestras culturas, nuestras diferencias que evidentemente están ligadas a nuestras historias y, sobre todo, a distintas racionalidades, sobre lo cual hay un desconocimiento generalizado. En ese ámbito somos completamente desconocidos los unos para los otros.

Más que nunca se hace imprescindible volver a la historia, profundizar en su estudio, revisar el lugar del conflicto en la historiografía para entender las lógicas que se han perdido con los años, solo así es posible conocernos, comprendernos y respetarnos. Francois Dosse, nos dice en su obra *La Historia en Migajas*:

La historia es una respuesta a las cuestiones que el hombre de hoy se plantea por necesidad (...) Cada

época construye su representación del pasado según sus preocupaciones. (...) La historia parte del presente para remontar el hilo de los tiempos hasta las sociedades del pasado (...) busca y da valor en el pasado a los hechos, los acontecimientos, las tendencias, que preparan el tiempo presente, que permiten comprender y que ayudan a vivir... se construye el pasado que ella necesita.<sup>1</sup>

De manera que, la cuestión fundamental aquí está asociada a conocer nuestras historias para cambiar hoy las bases del diálogo, los códigos que el contemporáneo de un momento histórico determinado y trascendental construyó en consonancia con ese momento histórico, (dígase el Triunfo Revolucionario, Girón, la explosión del vapor la *Coubre*, la Crisis de Octubre, las víctimas de Barbado...) y en eso mucho tenemos que aprender estadounidenses y cubanos. Esto no entra en contradicción con los propósitos de las partes con este proceso de normalización, (por cuanto el axioma y objetivo estratégico del gobierno estadounidense se mantiene inalterable: la destrucción del proceso revolucionario cubano; y la voluntad del pueblo y del gobierno cubano sigue siendo preservar la Revolución); pero sin duda este es otro momento histórico para el cual los códigos comunicacionales de otros momentos ya no son funcionales y

<sup>1</sup> Francois Dosse: *La Historia en Migajas*. Compilado por Constantino Torres Fumero; en *Selección de Lecturas*. Editorial Félix Varela. La Habana, 2005, p. 283.

no expresan coherencia con la voluntad política de diálogo entre ambos Estados, y definitivamente deben cambiar, porque los modelos comunicativos emisor-receptor se han complejizado, hoy son horizontales, reticulares, no pueden concebirse más desde la verticalización simple del poder.

Se trata de unos códigos que deben cambiar porque el momento histórico cambió y no se puede ser coherente con el momento histórico si no se logra captar su sentido. Llamo la atención en lo que tiene que ver en este punto con el concepto de Revolución que nos legó el Comandante en Jefe Fidel Castro: *Revolución es tener sentido del momento histórico*.

Entonces, para descodificar la metáfora es fundamental comprender cómo se articulan los códigos comunicacionales del conflicto en la lógica de la racionalidad política de ambas partes. En el caso de los estadounidenses de hoy, se trata de una racionalidad donde los valores fundamentales que sostienen emblemáticamente la sociedad norteamericana — como la libertad y la igualdad — se articulan alrededor de un modelo pluralista en cuyo centro se ubica la figura del ciudadano, pero con marcadas expresiones de exclusión, discriminación, intolerancia y marginación, a partir del modo en que se rechaza todo aquello que no encaja en el patrón étnico, racial y religioso de los blancos, anglosajones, protestantes de clase media.

En cuanto a la racionalidad política del pueblo cubano los valores fundamentales son la libertad y la soberanía conquistadas, las cuales se articulan en un modelo de sociedad inclusiva. Este imaginario ha trascendido en el tiempo y en la historia de las relaciones o no relaciones entre ambas partes. La profesora de la Universidad de la Habana, Dra. María del Pilar Díaz Castañón es la autora de uno de los libros más interesantes que desde la Filosofía se ha escrito en Cuba sobre la Revolución Cubana: *Ideología y Revolución: Cuba 1959-1962*. Esta obra es uno de los referentes teóricos fundamentales para entender la Revolución Cubana y develar las claves complejas que arman el proceso. Justamente, el libro comienza con un exergo que, a mi parecer, es fundamental: *Comprender la Revolución es más difícil que morir por la Revolución*. La genialidad de la frase es doble porque además de su contenido es una frase de Fidel Castro.<sup>2</sup>

La clave del asunto radica en comprender ¿qué tipo de proceso convierte a un ser humano común y corriente, portador de los vicios y virtudes que adornan al común de los mortales, en héroe de leyenda? Pensar la Revolución, evocar la imagen del mundo revolucionario. El protagonista sabe que siempre podrá alzarse a niveles épicos. Tras Girón la leyenda se hace cotidiana. En esta obra se explican cuestiones tan elementales de la comunicación cotidiana como

<sup>2</sup> Fidel Castro: «La Revolución no es la oportunidad de negar una vida mejor», en *Bohemia*, año 54, No. 30, La Habana, 27 de julio de 1962, p. 42.

son el tránsito del sustantivo *señor a compañero*, cuestión que parecería intrascendente, sin embargo, no fue simple desde el punto de vista de la norma lingüística. Comprender una revolución es, ciertamente, mucho más difícil que hacerla. No puede restringirse a un sujeto político sino que abarca mucho más allá en tanto que construye e incorpora al sujeto real.

Y precisamente por ser un asunto épico, legendario, mítico, icónico, simbólico, difícil de comprender, el conflicto aparece ligado a la metáfora. De manera que, desmontar los viejos códigos comunicacionales en que se ha basado este conflicto lleva necesariamente a establecer mecanismos de apoyo al establecimiento de un diálogo, que si bien necesariamente no tiene que ser sin tensiones, sí establezca bases de respeto y de comprensión cultural en este nuevo contexto de las relaciones.

De manera que, hay que entender que nuestras lógicas se basan en percepciones diferentes de la imagen del mundo, traducidas a un grupo de conceptos fundamentales en la vida cotidiana del estadounidense como pudieran ser, por ejemplo, *éxito, fracaso, jerarquía*. Frente a otro grupo de conceptos parecerían querer valorar los mismos significados pero tienen otro matiz asociado a la imagen del mundo de los cubanos, como *dignidad, resistencia, igualdad*. Entonces pudiéramos decir que estas percepciones, correspondientes a imaginarios diferentes, esconden las sutilezas que se utilizaron para montar la metáfora

sobre bases culturales e históricas y *alimentar el conflicto*, promoviendo que cubanos y estadounidenses tuvieran ciertas suposiciones inexactas unos de otros, siendo esto lo que han reproducido generaciones y generaciones de cubanos y estadounidenses. Es aquí donde la imagen del mundo que va generando la vida cotidiana choca, cuando pretendemos encajar o encuadrar dos racionalidades tan diversas en códigos comunicacionales comunes, que no pueden desconocer la historia, el origen que los ha condicionado.

Esta misma lógica se reproduce cuando analizamos temas tan sensibles en el conflicto como Democracia, Derechos Humanos, Migración, Racismo; así como Familia, Educación, Salud, Medio Ambiente. Normalmente absolutizamos el término, lo desconectamos de su realidad y no nos entendemos, no nos podemos comunicar.

Podemos decir que la metáfora del conflicto, si bien no va a desaparecer porque no ha desaparecido el conflicto, sí debe ser coherente con el momento político hacia el cual ha transitado con la administración Obama. Sin duda, el 17 de diciembre de 2014 abrió las puertas para que Estados Unidos y Cuba conocieran mejor sus historias y sus racionalidades, sus puntos de vista. Si bien este no fue el objetivo del acercamiento, es la oportunidad que se nos abre y, desde la academia, tenemos para entrar a la esfera educativa, empresarial y, por qué no política, y desmontar o enseñar sobre nuevos códigos que permitan dialogar, intercambiar.

La profundización en los estudios de comunicación desde la comunicación política, para la identificación de esta lógica, tiene una importancia fundamental puesto que constituye una asignatura pendiente dado el nuevo contexto de las relaciones entre ambos países. Solo a partir del desmontaje de

viejos códigos a partir del entendimiento y reconocimiento de ambas partes podrá tener lugar el desarrollo del diálogo político, que tiene que ser también y necesariamente sociocultural porque trasciende y condiciona al diálogo político-diplomático que ha caracterizado al proceso de normalización.